

LA ESTAFETA LITERARIA

Madrid, a 1.º de Noviembre de 1944

OFENSIVA GENERAL contra la ACADEMIA de MEDICINA

HAN sido varias las entrevistas realizadas para conseguir un juicio crítico sobre la Real Academia de Medicina de Madrid. Parecía que tan alto organismo, enraizado con la tradición española—al menos con una tradición de hace unos doscientos años—había de permanecer incólume sin recibir los zarpaos de la crítica. Sin embargo, un sondeo superficial a las primeras figuras médicas que viven al margen de la Corporación nos ha proporcionado las interesantes declaraciones que sobre tan superior organismo se insertan en la página octava.

ASPEREZAS EPISTOLARES de Don JOAQUIN COSTA

HAY en todo epistolario—en esas cartas dispersas y un día ensambladas por un espíritu curioso—la fuente más segura, el arranque más firme, para perfilar una semblanza o trazar una biografía. En esos renglones escritos bajo una presión espiritual, leve unas veces, dura y trágica otras, se encuentra, ahondado con sutil y fina mirada, una lección admirable de humanidad. Es decir, la palpación de un alma humana ante un hecho concreto o ante un problema que la atañe muy directamente.

¿Cómo fué tal hombre? ¿De qué manera reaccionó ante el bataneo de la vida o ante los azares del destino? He aquí la clave, he aquí la angustiosa interrogación.

En este número, y en la página séptima, encontrará el lector unas cartas inéditas de don Joaquín Costa.

Viaje por la BIBLIOTECA NACIONAL

LA Biblioteca Nacional, remanso de paz y de quietud en la trepidante vida moderna, guarda su encanto y su gozo a las curiosas miradas de fuera. ¡Cuánto oro espiritual se esconde tras la frente triangular del gran edificio! Miles de libros, valiosísimos códices, inapreciables manuscritos, viven aquí, en este pantón del saber humano.

Aquí vienen generaciones y generaciones de hombres a la búsqueda de la sabiduría, a gustar de la fruta del pensamiento, de la cultura.

Pero la Biblioteca Nacional no es una cosa muerta, sin vitalidad, sin aliento. Está aquí el gran aliento perdurable, el viento eterno que mueve a los seres en sus andanzas por la vida.

Lea el interesante reportaje que le ofrecemos en la página 22.

El JOSÉ ANTONIO de Vázquez Díaz



La iconografía del Fundador de la Falange cuenta con obras de positivo mérito; señalemos la coincidencia ejemplar: pintores y escultores de moderna inquietud fueron los que más acertaron en sus trasuntos plásticos. No se puede olvidar la versión del malogrado Aladrén, ni la actual estatua de Capuz, así como el plafón de José Aguiar. No obstante, faltaba todavía el cuadro de verdadero arranque emocional. Un José Antonio visto, en espíritu y doctrina, y al propio tiempo, plásticamente realizado, sin exageradas concesiones a lo físico, a lo consuetudinario y episódico del retrato.

Difícil apareció la empresa desde su planteamiento. La proximidad de José Antonio respecto de las generaciones a que su verbo profético puso en marcha impedía, en cierto modo, al artista la abstracción necesaria para hacer el cuadro eterno. Aquel en que que-

dase, para las generaciones seguidoras, plasmado, no sólo lo corpóreo de nuestro Fundador, sino todo el ímpetu poético y creacional, toda la vigencia eterna, espiritual de su doctrina.

Un artista en permanente lozanía estética. Daniel Vázquez Díaz, ha afrontado la empresa de modo tal, que ya, a su mediación, podemos cantar el franco éxito en la tarea. Este cuadro, "Retrato espiritual de José Antonio", como su autor lo titula, de grandes dimensiones, y en vías de ejecución, puede considerarse, aun antes de que el artista lo dé por concluido, el mejor trasunto plástico de José Antonio.

Como ilustración literaria a esta obra plástica, no obstante no estar ligado por ninguna alusión directa a la misma, remitimos al lector al estudio que sobre "José Antonio, creador de una nueva retórica", publicamos en nuestra página 3.

Eugenio d'Ors, Cansinos Assens y Gamallo Fierros tras la huella del genio

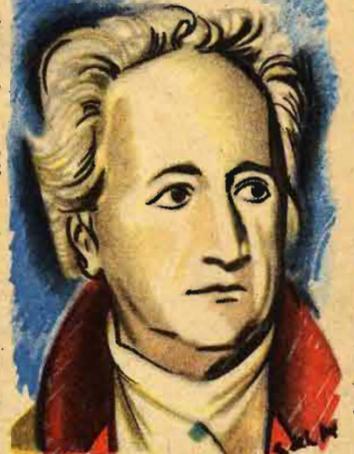
QUI SIERA MOS GOETHE EN LA LUZ DE ESPAÑA

QUI SIERA MOS hablar como Demóstenes; escribir como Boccaccio; pintar como Piero della Francesca; saber lo que Leibnitz; tener, como Napoleón, un vasto imperio, o como Tournefort, un jardín botánico... Quisiéramos SER Goethe.

(Dice el maestro D'Ors haciendo hablar a Octavio de Romeu en uno de sus diálogos de factura goethiana.)

"En esos años Goethe alude constantemente a los genios antiguos y modernos

de la Literatura. Pasan por su recuerdo los clásicos y presta su atención sobre los ingleses (Shakespeare y sobre todo Byron), y los franceses (Moliere, V. Hugo) y los italianos (Manzoni). Apenas si hace referencia a los españoles. Se ve que nos desconoce casi por completo. En seis



años de charla literaria, ni una alusión a Lope o Cervantes, ni siquiera a un prosista tan europeo y familiar en Alemania como Guevara. Lo único nuestro que de tarde en tarde viene a su recuerdo, y casi siempre con reflejo shakesperiano, es Calderón, el dramaturgo español y católico en que se habían apoyado los teóricos alemanes del Romanticismo: los Schlegel y otros." (Dice Gamallo Fierros estudiando minuciosamente la huella de Goethe en la literatura española.)

¿Pero qué es Goethe desde dentro? ¿Un Goethe revelado por él mismo a través de su obra? (Contesta Cansinos Assens, el traductor de las obras completas de Goethe.)
Lea "Goethe en España", en nuestras páginas centrales.

TRECE AÑOS RECITANDO FRANCISCO VILLAESPEA en AMÉRICA

FRANCISCO Villaespea, el cantor meridional y orientalizado de la Alhambra, inició un día la ruta de un peregrinaje original por tierras americanas. Algo así como una respuesta a los viajes que hicieron por España algunos poetas del Nuevo Continente. Nuestro rapsoða supo olvidar su encendida pasión granadina, pasear su fantástica imaginación por las ondas atlánticas, cumplir de trovador apasionado frente a los espacios inéditos de los modernos países y adornar el discurso de sus jornadas con pintorescas y particulares anécdotas de caminante.

Todas las rutas jugosas que, posiblemente, había presentado ya Villaespea en algunas de sus poesías iniciales, escucharon la voz hecha



verso sonoro del autor de "El Alcazar de las Perlas". Por ellas pasó el español peregrino extralucos pájaros multicolores, hilvanados, uno a uno, en la extraordinaria colección de aves que fué ampliándose en cada nueva comarca, en cada nueva región de las que visitó unido a su esposa.

Las aventuras de Francisco Villaespea, acontecidas en su extraño y original oficio de "chamarillero de las aves", nos las refiere habilidosamente Gutiérrez Durán, en la página 5 de LA ESTAFETA

LITERARIA. Referencia que ha sabido aplicar el autor de este artículo con detalles hasta ahora desconocidos del largo viaje del granadino, del que bien se puede decir que integró su existencia en la poesía, sin respeto al sentido común de la técnica burguesa.

EL MOMENTO ACTUAL DE LA POESÍA ESPAÑOLA

"La renovación de la metáfora, la estilización de la sensibilidad poética, los juegos barrocos del creacionismo, y el torrente turbio, pero poderoso hasta lo genial, del superrealismo, han quedado como adquisiciones plenas de nuestra mejor literatura"

Por Angel VALBUENA Y PRAT

HAN pasado diez y ocho años. Vivía España en los años félicos de la dictadura, en que los españoles, niños mal contentadizos, se quejaban de vicio, en su paraíso terrenal, en donde, entre muchos árboles, florecía el de la poesía lírica también. García Lorca había publicado el "Romancero gitano", y granaban su obra de maestros Gerardo Diego, Guillén, Alberti y Salinas.

Hoy, han pasado tantas cosas, que me produce una cierta emoción hablar de este tema, en el brillante, agudo y pintoresco quincenario, nuevo cartel del cuarenta y cuatro, que me llena de recuerdos y nostalgias. ¿Qué ha pasado desde entonces, qué queda, qué madura o qué asoma en la lírica nacional?

La lección de los grandes maestros, que ya así podemos llamarles, de la poesía pura, no ha sido pronunciada en balde. La renovación de la metáfora, la estilización de la sensibilidad poética, los juegos barrocos del creacionismo, y el torrente turbio, pero poderoso hasta lo genial, del superrealismo, han quedado como adquisiciones plenas de nuestra mejor literatura.

Desde la guerra de España hasta ahora puede advertirse este doble fenómeno: tendencia hacia las formas más serenas en lo exterior, y penetración de los poetas hacia el mundo de un temblor abismal. Es curioso que el signo de los poetas del año 27, fuera el de Góngora, el barroco, coincidiendo con su centenario; mientras que en los últimos años de la decena treinta empiezan a componer los líricos a la luz sin cambiantes de Garcilaso. Baste para esto comparar la maestría técnica de un Gerardo Diego con la de un Ridruejo, el más literal y sabio de nuestros garcilasistas. En las formas clásicas de Diego queda siempre el temblor abultado del poeta creacionista; en los sonetos de amor de Ridruejo domina un aire suave de égloga virgiliana, como en nuestro poeta de aurora imperial. Por otra parte es significativo el ahondamiento en la poesía, religiosa de nuestros últimos años. La generación de la poesía pura, en sus nombres más significativos, tomaba del mundo religioso lo literario, lo anecdótico. Puede servir de ejemplo el romance de Santa Olalla de García Lorca, o la visión en el mismo autor de los tres arcángeles de nombre conocido. Hoy, tras los dolores y angustias de la guerra española, se conciben y se explican las retorcidas visiones apocalípticas de "El hombre en la tierra", de Camón Aznar, la última parte de mi "Dios sobre la muerte", o la serenidad cadenciosa y resignada, de la lírica sacra de Rosales, Vivanco o Díez Crespo.

Con razón el viejo patriarca de nuestra gran poesía, desde el modernismo Manuel Machado, decía en 1938 en su "Devocionario poético", que el punto aglutinante que uniría a los españoles dignos de tal nombre, sería la inquietud religiosa, "como una revancha de la caridad contra la crueldad, del amor contra el odio, y sobre todo de la inmortalidad contra la muerte". Ya adviniendo, con su intuición de poeta, el mundo difícil que se acercaba, Rosale en su "Abril" de 1935, clamaba al cielo en un nuevo salmo de "Misericordia". Leopoldo Eulogio Palacios volvía a Fray Luis de León, y en mis meditaciones de un Viernes Santo de 1933, pedía yo al Cristo unamunescos de las ciudades de Castilla:

"Cristo de las torres viejas, salva las tierras mojadas de la impestad de chipipe y de voces hacinadas. Detén el día que rompa el polvo de tus estatuas, y a tu lacia cabellera haga rastrojo de llamas".

Pero para decirlo con versos de mi mismo romance, tras todo el horror pasado, "queda un espíritu en tierra, y en el cielo una mirada", y preside las tierras ásperas

el palo de la cruz. Luis Felipe Vivanco ha dicho bellamente en una oración al Crucificado de "Tiempo de dolor": "Tu cruz es una señal victoriosa sobre la tormenta: arco de la paz y llave del cielo. Tu carne marchita, Jesús mío, iguala en el perdón a todos los siervos de la carne".

Así la religiosidad de nuestro momento es risueña y navideña en Rosales, el granadino, como un cauce de acequia castellana, grave y continua en Vivanco; serena de mirar las estrellas en Díez Crespo, y atormentada y abismal en Camón Aznar. Tras tanta sangre y dolor, para decirle en bella poesía de Díez Crespo, todo "parece un sueño".

"Y todo quedó hecho como un juego. La flor y la sonrisa."

En cuanto a la maestría técnica, Ridruejo ocupa un puesto destacado. Se une a la corriente petrarquista, al artificio del soneto, al virtuosismo sabio de nuestros grandes poetas de la Edad de Oro, como Garcilaso y Herrera. Rosales, junto a sus inquietudes hondas es también un artífice perfecto de la forma. Ya de por sí estos tres nombres: Rosales, Vivanco, Ridruejo, marcan la importancia lírica de nuestro momento, junto a los otros poetas aludidos.

En nuestro momento literario total en que destaca la novela de Zunzunegui y de Benítez de Castro, el teatro de Torrente Ballester y de Foxá, el ensayo científico y filosófico, profundo, de Laín Entralgo, el humanista de Tobar junto a la forma sonora de Alfaro o Sánchez Mazas, o la erudición de Entrambasaguas, García Blanco, Díaz Flaja o Juan A. Tamayo, la poesía sigue importante y central como en la diversa generación del 27, e incluso penetrando en la obra de estos cultivadores de otros géneros, como en el latinista Pabón.

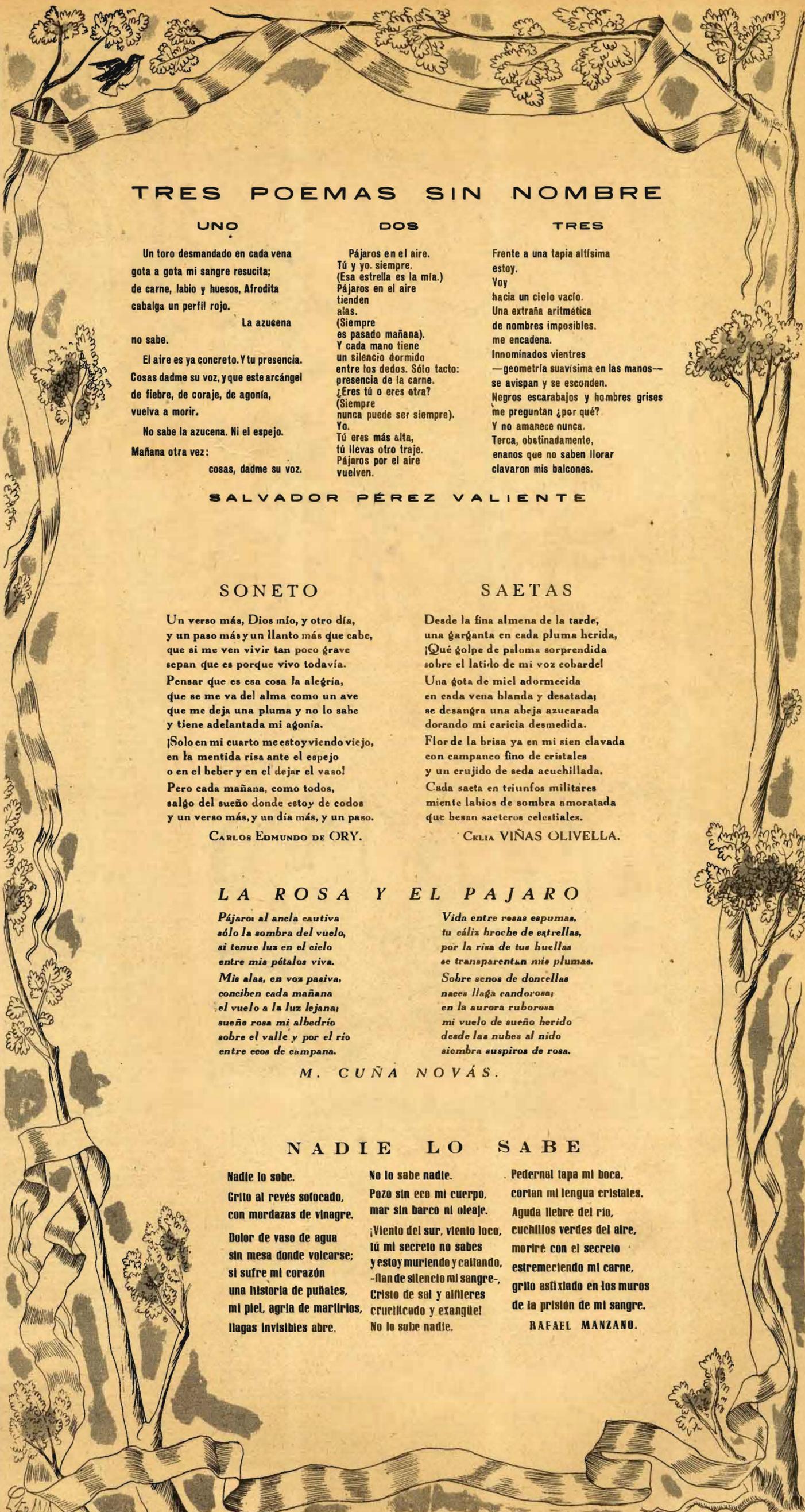
Es interesante el número de sacerdotes poetas, algunos de tan fina sensibilidad como el beneditino Fray Justo Pérez de Urbel, el Agustino Félix García, o los jesuitas P. Rey y P. Juan Bautista Bertrán. En este último la adaptación del tipo de oda a lo Claudel a nuestra lengua, es verdaderamente feliz. Ya antes de la guerra española, le revita "Religión y Cultura" de los agustinos, denotaba la renovación estética del mundo eclesiástico. Félix García escribió allí críticas sumamente comprensivas sobre poetas y autores de su tiempo, que me hacían pensar en la penetrante sagacidad de los valores católicos más progresivos de nuestro siglo XVIII. Pero esto daría ocasión para otro tema diverso.

No quiero cerrar este artículo sin aludir a la reciente promoción poética de las tierras en que ahora me encuentro. La Murcia de Polo de Medina, sigue hoy fecunda en poetas y artistas de la plástica. Aunque gallego de origen, completa su técnica lírica en tierras de Murcia. Diccionario de Eljabbaytia en "La Aventura de Dafnis" (1943).

El murciano Cano y Pato renueva la tendencia de la poesía pura a lo Jorge Guillén.

Hasta en los más jóvenes hay brillantes promesas como en Capmany y seguras y finas sensibilidades serenas como Jiménez, universitario y estudioso. Espero a que se publique un libro de "loas" de otro poeta de estas tierras para analizarle con el cuidado debido a una sabia tradición de raigambre quevedesca.

Lo que ligeramente indico de esta región, se da igualmente en otras tierras de la una y matizada tierra española. Por eso, por los maestros y por los jóvenes, por lo escrito y por lo inédito que florece, creo en el momento actual de la poesía española. ¡Que los poetas que en estos años, viejos y jóvenes, han pasado a lo que llamó Calderón "mejor imperio a donde son eternas las edades", nos sonrían y bendigan desde la única guardia de luceros del himno de la juventud!



TRES POEMAS SIN NOMBRE

UNO

Un toro desmandado en cada vena
gota a gota mi sangre resucita;
de carne, labio y huesos, Afrodita
cabalga un perfil rojo.

La azucena

no sabe.

El aire es ya concreto. Y tu presencia.
Cosas dadme su voz, y que este arcángel
de fiebre, de coraje, de agonía,
vuelva a morir.

No sabe la azucena. Ni el espejo.

Mañana otra vez:

cosas, dadme su voz.

DOS

Pájaros en el aire.
Tú y yo, siempre.
(Esa estrella es la mía.)
Pájaros en el aire
tienden
alas.

(Siempre
es pasado mañana).
Y cada mano tiene
un silencio dormido
entre los dedos. Sólo tacto:
presencia de la carne.
¿Eres tú o eres otra?
(Siempre
nunca puede ser siempre).
Yo.

Tú eres más alta,
tú llevas otro traje.
Pájaros por el aire
vuelven.

TRES

Frente a una tapia altísima
estoy.

Voy

hacia un cielo vacío.

Una extraña aritmética

de nombres imposibles.

me encadena.

Innombrados vientres

—geometría suavísima en las manos—

se avispan y se esconden.

Negros escarabajos y hombres grises

me preguntan ¿por qué?

Y no amaneca nunca.

Terca, obstinadamente,

enanos que no saben llorar

clavaron mis balcones.

SALVADOR PÉREZ VALIENTE

SONETO

Un verso más, Dios mío, y otro día,
y un paso más y un llanto más que cabe,
que si me ven vivir tan poco grave
sepan que es porque vivo todavía.

Pensar que es esa cosa la alegría,
que se me va del alma como un ave
que me deja una pluma y no lo sabe
y tiene adelantada mi agonía.

¡Solo en mi cuarto me estoy viendo viejo,
en la mentida risa ante el espejo
o en el beber y en el dejar el vaso!

Pero cada mañana, como todos,
salgo del sueño donde estoy de codos
y un verso más, y un día más, y un paso.

CARLOS EDMUNDO DE ORY.

SAETAS

Desde la fina almena de la tarde,
una garganta en cada pluma herida,
¡Qué golpe de paloma sorprendida
sobre el latido de mi voz cobardel!

Una gota de miel adormecida
en cada vena blanda y desatada;
se desangra una abeja azucarada
dorando mi caricia desmedida.

Flor de la brisa ya en mi sien clavada
con campaneo fino de cristales
y un crujido de seda acuchillada.

Cada saeta en triunfos militares
miente labios de sombra amoratada
que besan saeteros celestiales.

CELIA VIÑAS OLIVELLA.

LA ROSA Y EL PAJARO

Pájaros al ancla cautiva
sólo la sombra del vuelo,
si tenue luz en el cielo
entre mis pétalos viva.

Mis alas, en voz pasiva,
conciben cada mañana
el vuelo a la luz lejana;
sueños rosa mi albedrio
sobre el valle y por el río
entre ecos de campana.

Vida entre rosas espumas,
tu cáliz broche de estrellas,
por la risa de tus huellas
se transparentan mis plumas.

Sobre senos de doncellas
nace la llama candorosa;
en la aurora ruborosa
mi vuelo de sueño herido
desde las nubes al nido
siembra suspiros de rosa.

M. CUÑA NOVÁS.

NADIE LO SABE

Nadie lo sabe.

Grito al revés sofocado,
con mordazas de vinagre.

Dolor de vaso de agua
sin mesa donde volcarse;
si sufre mi corazón
una historia de puñales,
mi piel, agria de martirios,
llagas invisibles abre.

No lo sabe nadie.

Pozo sin eco mi cuerpo,
mar sin barco ni oleaje.

¡Viento del sur, viento loco,
tú mi secreto no sabes
y estoy muriendo y callando,
—flan de silencio mi sangre—,
Cristo de sal y alfileres
cruelcudado y exangüe!
No lo sabe nadie.

Pedernal tapa mi boca,

cortan mi lengua cristales.

Aguda hebre del río,
cuchillos verdes del aire,
morré con el secreto
estremeciendo mi carne,
grito asfixiado en los muros
de la prisión de mi sangre.

RAFAEL MANZANO.